
ACTIVIDADES DE LA UNIVERSIDAD

HOMENAJE AL DR. VICENTE SIERRA

La Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador organizó el 30 de setiembre de 1982 un acto en homenaje a la memoria del Profesor Vicente D. Sierra, ilustre fundador de la Escuela de Historia y Doctor "Honoris Causa" por esta Universidad desde 1962.

A partir de esa fecha, la Sala de Reuniones de esta Facultad lleva su nombre.

El acto fue presidido por la Srta. Rectora, Profesora María Mercedes Terrén, y estuvieron presentes las autoridades de la Facultad, la esposa y familiares del Dr. Sierra y numerosas personalidades, docentes y alumnos.

En la oportunidad, y tras una referencia a la personalidad del Dr. Sierra, dirigió unas palabras el profesor Pedro Julio Vertua, Profesor titular de la Cátedra de Historia Argentina:

"Recuerdo cuando llegué por primera vez a esta Facultad, cuando éramos más jóvenes, allá por el año 1959;

me presenté a mi primera clase, que casualmente era la clase que daba Don Vicente; su cátedra era la de *Introducción a los Estudios Históricos*. Yo llegaba creyendo tener vocación por la Historia, pero en realidad no lo tenía muy claro, ya que si bien desde niño leía las obras de historia que encontraba en mi casa o las que estudiaba mi hermano en la escuela secundaria, las circunstancias propias de la vida familiar me habían llevado a ingresar a la escuela técnica, siendo mi título secundario el de técnico mecánico, actividad muy distinta de la que desempeño ahora.

Por lo tanto, no tenía un panorama cultural, dada la pobreza humanística que era propia de las escuelas técnicas y que, lamentablemente, aún hoy sigue siendo su característica esencial. Por lo tanto, si pude en su momento tener noción exacta de lo que exigía de nosotros la historia, se lo debo a Don Vicente. En esas clases luminosas, esa

acabadas síntesis que él sabía hacer, a mis compañeros, a mí y a todos los que nos siguieron, nos iluminó respecto de cuál debía ser nuestra misión en este campo específico del quehacer intelectual.

Nos enseñó a buscar la verdad por encima de todo —como decía el Supremo Maestro, Nuestro Señor Jesucristo—, a comprender que solamente la verdad nos va a hacer libres.

La mayor satisfacción que pudo tener Don Vicente es que muchos de los que fuimos sus alumnos, ayudados por Dios, hemos ido incurriendo en distintos ámbitos, tratando de llevar a los jóvenes alumnos desde las aulas o los trabajos de investigación, esa necesidad de búsqueda de la verdad que él tanto nos inculcara.

Tuve la suerte de asistir a todas las cátedras en que él se desempeñó. Luego de aquella Introducción, lo tuvimos al año siguiente en *Historia de América* y más tarde, en *Historia Argentina*. To-



De derecha a izq.: la Prof. Mercedes Terrén, la Prof. Luisa Rosell y el Prof. Miguel Nuñez Cortés

En primer plano la Sra. del Dr. Vicente Sierra y su hija.



davía recuerdo lo que aprendimos con él durante la celebración de los ciento cincuenta años de la Revolución de Mayo: estuvimos todo el año estudiando la Revolución de Mayo y él iluminaba con su profundo saber aspectos para nosotros desconocidos de ese importante acontecimiento histórico nacional.

Después, las circunstancias nuevamente me llevaron a desempeñarme como Secretario Académico de la Facultad y allí tuve oportunidad de hablar con Don Vicente, no ya como alumno sino como colega del claustro docente. Las largas charlas que tuvimos en ese despacho tan reducido, allí, en Callao, fueron gratificantes para nosotros, (también participaba el entonces Vice Decano, Prof. Villalobos). Allí, él desgranaba sus profundos conocimientos, quizás más ricos aún que los que volcaba en la cátedra, pues es eso lo que tienen los grandes profesores: muchas veces en la conversación personal van dejando en sus interlocutores todo ese profundo conocimiento que poseen, liberados de esa tarea sistemática que es característica de la cátedra. En cambio allí, despojado de toda obligación, él podía explayar todo su conocimiento, enlazándolo con los acontecimientos del presente. Quizás, esos aportes circunstanciales hayan contribuido más aún que su tarea en la cátedra.

Lo más importante quizás para todos nosotros fue la sinceridad y afectuosidad con que nos trataba siempre, la generosidad con que nos invitaba a concurrir a su casa, a consultar su biblioteca, a ampliar ciertos temas o la disponibilidad con que cedía la cátedra a otro cuando creía que podía enriquecernos más que él.

Yo recuerdo cuando trajo al Dr. Molinari para hablar sobre el tema de las Malvinas, sobre el origen de esa cuestión. Es por esto que recuerdo a la Sra. de Sierra, aunque ella por supuesto de mí no se acuerde, pues yo estuve varias veces en su casa con mis compa-

ñeros de promoción, trabajando allí con la excelente biblioteca que tenía Don Vicente.

El otro día leía en la revista "Todo es Historia", que quizás lo que más le haya dolido a Don Vicente fue el no haber pertenecido a la Academia Nacional de la Historia. Yo dudo que en el elevado espíritu de Don Vicente eso tuviera realmente importancia. Quizás la tenga para otros espíritus, siendo motivo de orgullo para la inmensa mayoría, pero seguramente no fue una frustración para Don Vicente no pertenecer a la Academia.

Si creo que algo va a perdurar de Don Vicente, parte del afecto que derramó sobre todos los que los conocimos, es esa monumental obra, esa *Historia de la Argentina*, verdadero monumento a la labor historiográfica, porque es evidente que para un solo hombre es muy difícil emprender una tarea de síntesis tan vasta como ésta. Ese intento orgánico de querer interpretar las líneas maestras de nuestro proceso histórico va a ser el monumento perenne a la grandeza de Don Vicente junto con el cariño que sentimos todos los que fuimos sus alumnos.

A mí también me tocó en cierta manera, como funcionario secundario de la Facultad, participar del proceso por el cual él tuvo que alejarse de esta Casa. Recuerdo cuando él mismo le comunicó al entonces Decano su deseo de abandonar la cátedra, pues ya no tenía las fuerzas suficientes como para seguir llevando a cabo esa tarea. Con gran dolor la Facultad tuvo que acceder, pero no quiso desprenderse de él, y lo designó Vice Director del Instituto de Investigaciones Históricas que dirigía en esos momentos su gran compañero, el Padre Guillermo Furlong S.J., que lo reemplazó en la cátedra. En muchas oportunidades lo invitó a compartir con él su cátedra, para que también los alumnos recibieran esa luminosa y clara síntesis que realizaba Don Vicente. Ha sido un honor para él que el profesor que lo reemplazó y muchos

de los que han sido sus discípulos, sean hoy docentes en esta Facultad y en otras Facultades, incluso algunos de ellos con cargos importantes. El R.P. Suárez, la Prof. Mazzucchi, la Prof. Rosell, nuestra Decana; gran cantidad de sus antiguos alumnos pasaron por esta Facultad y por otras Facultades del país o están trabajando quizás en forma ignorada en muchas Escuelas, llevando esa verdad que Don Vicente nos enseñó a todos. Es ésta la tarea, a mi entender, más digna del hombre, pues en eso nos parecemos al Divino Maestro, a Jesús.

Nosotros en cierta manera tenemos en "El" al modelo y Don Vicente fue ejemplo suficiente de lo que debe ser un auténtico maestro, como lo fue Cristo.

En nuestro recuerdo nunca desaparecerá la figura de Don Vicente y cuando vengamos aquí, a esta Facultad y veamos esa placa que conmemora a su persona, se avivarán en nosotros los recuerdos que él ha sabido dejarnos y que nosotros también dejaremos en aquéllos que nos sigan, porque siempre permanecerá viva, en esta Facultad, la presencia de Don Vicente".

A continuación el R.P. Matías Suárez habló en nombre de la familia del Dr. Sierra, para dar a conocer la intención de ofrecer cada año al mejor promedio de la carrera de Historia, un premio consistente en la colección de *Historia Argentina* del maestro.

Cerró el acto la Srta. Decana, Profesora Luisa Rosell, en representación de la comunidad de Historia y Letras:

"Hace poco menos de un año, la Universidad cumplía veinticinco años y nos reunimos aquí para rendir tributo académico a nuestros fundadores. Entre ellos, sin lugar a dudas, sobresale Don Vicente Sierra. Hace pocas semanas nos reunimos para compartir nuestra oración en una misa. Hoy estamos aquí para rendirle nuestro tributo académico: los que fueron sus compañeros de tarea de las primeras etapas, los que fuimos sus discípulos, los alumnos

que hoy estudian en esta Casa y que leen sus obras y que se enriquecen con su bibliografía. Más acá o más allá del tiempo, más allá de los cambios del ámbito físico, Don Vicente no está ausente de esta Casa, lo tenemos siempre entre nosotros en el recuerdo.

¿Cómo no recordarlo con su pipa, con su poncho, con su bonhomía, con su valía, su generosidad en los exámenes? Pero sobre todo, ¿cómo no recordarlo en la tarea cotidiana, ardua, empeñosa, del proceso de la enseñanza-aprendizaje?

Nos enseñó historia, nos hizo querer la historia argentina, nos hizo ver nuestras raíces; él mismo es nuestra raíz. Pero algo mucho más importante: nos enseñó a pensar, a reflexionar. Por eso, desde hoy en más, esta muy simple Sala de Reuniones, en la que nos encontramos los miembros del Consejo de la Facultad o por la que pasa algún conferencista ilustre, algún maestro que viene a enseñarnos, va a llevar su nombre.

Muy modestamente, muy en familia, con el recuerdo de todos los días,

cada alumno que pase por este pasillo donde habitualmente se dictan clases, va a recordar al maestro.

Creo que esto es todo lo que tengo para decir, un grande. . . MUCHAS GRACIAS! . . . a Don Vicente Sierra por haber sabido cooperar, por haber sabido iniciarnos y continuar con el espíritu de los Padres Jesuitas por haber dejado una imagen de hombre bueno, de historiador notable, argentino capaz; que todo eso es fuente de enseñanza para nosotros para nuestros alumnos.